

**TEMA: ¿Cómo conciliar saber académico y saber popular en las Ciencias Sociales?****Autor:** Gladys Graciela Schiavone Cánepa**Eje temático: 1-** Ciencias Sociales y culturas populares: un diálogo pendiente.  
Saber académico y saber popular**Área:** Educación**● A modo de introducción:**

Los adelantos tecnológicos y científicos actuales, permiten una mayor construcción de saberes académicos, los cuales por su cantidad resultan imposibles de leerlos y comprenderlos a todos.

Las Ciencias Sociales no escapan a esta realidad, y buscan seleccionar determinados contenidos que integrarán el dominio curricular necesario para ser transmitido a las generaciones futuras. Los cuales tendrán que competir con el saber popular que éstas ya han adquirido.

**1-¿A qué llamamos saber académico y saber popular?.**

El saber académico es validado por el método científico, tanto en su producción, como en su comprobación mediante la experimentación; presenta un lenguaje codificado único y una finalidad que está basada en encontrar leyes a diversos fenómenos y espacios. Se compone de diferentes disciplinas o ciencias que presentan procesos técnicos específicos a cada una en cuanto a su desarrollo y aplicación, además de presentar una lógica propia de su percepción teórica y racional.

El saber popular en cambio deviene del colectivo, responde a las necesidades e intereses prácticas. Es producto de sus vivencias, de sus circunstancias históricas, sociales y culturales que moldean la interpretación de la cercana realidad individual, al buscarle una explicación a lo desconocido. Es inmediato, no pregunta por las causas, es netamente fáctico y emotivo, donde las leyes resultan de los aciertos y fracasos ante la práctica cotidiana.

Ésta relatividad del saber popular inquieta al saber académico, el cual reacciona desconociéndolo por su metodología anticientífica.

Pero en un mundo donde la globalización domina la continua construcción y reconstrucción de los conocimientos, ante los procesos económicos y de interculturación se necesita de ambos, para que tanto las minorías académicas, como las mayorías populares puedan acercarse y reconstruir la totalidad del saber social.

**2-El saber académico y el saber popular en las Ciencias Sociales.**

La comunidad social necesita de ambos para construir en forma crítica la realidad actual, para que esto se logre ambos saberes deben “dialogar”, de manera que cada uno sea el punto de llegada y partida del otro.

Las Ciencias Sociales, con sus diversas disciplinas que enfocan el Hombre desde diferentes posturas científicas, también son impregnadas por rasgos de popularidad en las realidades que estudian. Y pueden officiar de nexo, entre ambos saberes, desde su diversidad, sus valores, sus desigualdades, sus culturas y ámbitos educativos.

Específicamente desde el ámbito educativo, es el docente quien puede lograr que las comunidades académicas y populares recontextualicen sus saberes, metodologías y lenguajes. Siempre y cuando como afirma Bruner “esta negociación pueda darse cuando comprendemos la estructura del pensamiento del otro”<sup>1</sup>.

En las Ciencias Sociales la búsqueda del diálogo entre ambos saberes y del cambio conceptual resultado de éste, “se ha desarrollado con notoriedad en la

<sup>1</sup> J. Bruner (2000) “La educación puerta a la cultura”. Editorial Visor. España.

enseñanza de las ciencias, desde el inicio de la década de 1980. Mediante los intentos por explicar la determinación de los procesos de aprendizaje de los conceptos disciplinares a partir de los conocimientos previos de los estudiantes.”<sup>2</sup>

El saber académico rivaliza en el aula con el saber popular. Que es previo y ya lo trae el alumno, el docente desde su rol concilia ambas partes, permitiéndole la construcción cognitiva del conocimiento social. Donde “las primeras aproximaciones para determinar un “modelo” de cambio conceptual toman en cuenta el análisis de los datos para interpretar los procesos producidos en el contexto escolar. De este modo, se establece un enfoque que tiende a superar las dificultades mostradas por las diversas teorías del cambio conceptual, al desconocer la especificidad de los conocimientos sociales, y no incluir en su análisis aquella contextualidad de la producción de conocimientos. “<sup>3</sup>

La incapacidad real de adaptar el saber académico al popular, ha causado crisis en los paradigmas científicos, en las Ciencias Sociales esto ha causado una readecuación de sus métodos, herramientas y recursos desde la enseñanza y el aprendizaje para conciliar ambos saberes, con una planificación centrada en el alumno, que le permita establecer una actitud dinámica, participativa, autónoma, colaborativa y cooperativa con el docente y sus pares, mediante el desarrollo del análisis, la reflexión, la argumentación, la construcción del conocimiento desde sus ideas previas populares y su posterior interiorización a partir de ellas del saber académico que estemos enseñando en ese momento.

Abordaremos este diálogo entre saberes desde la Historia y la Geografía ante los contextos curriculares de aprendizaje en el aula.

### **3- El saber académico y el saber popular desde la Geografía.**

La enseñanza de la geografía a pesar de haberse ya alejado del autoritarismo de los significados absolutos, de las descripciones y la sucesión de datos eternizados, hay un atraso curricular escolar respecto al desarrollo del campo didáctico y disciplinar.

Pero, a pesar de esto el atractivo de la temática actual a estudiar, encuentra terreno fértil para desarrollar propuestas de trabajo con base tanto en el saber académico como en el popular, lo que le proporciona un conocimiento significativo y relevante para el alumno.

El estudio de la variable espacial, es para la Geografía el eje desde donde el alumno debe saber ubicarse y relacionarse con el medio. En el aula el docente desde los juegos topológicos, de orientación, etc., lo va reconstruyendo abordando los espacios vividos, percibidos y conocidos, para abarcar varios años después el pensado o imaginado y desde allí el espacio cartográfico al explorar las coordenadas, las proyecciones y escalas.

Ante conceptos tan abstractos es imprescindible para lograr la disposición y la actitud favorable del alumno, que el docente logre que estén motivados para relacionar el conocimiento académico que le imparte en forma dosificada y de acuerdo al grado, con el saber popular, colectivo, preconcebido que ya traen. Aprender conceptos en Geografía, donde la temática es compleja y actual no es fácil, el alumno necesita desarrollar un pensamiento crítico, reflexivo, multicausal, multiescalar; para que luego

<sup>2</sup> Lenzi. A; Castorina. J (1999) “El cambio conceptual en conocimientos políticos. aproximación a un modelo explicativo “Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje. Vol. 7.México

<sup>3</sup> Lenzi. A; Castorina. J (1999) “El cambio conceptual en conocimientos políticos. aproximación a un modelo explicativo “Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje. Vol. 7.México

de múltiples y variadas oportunidades de aproximación al objeto de estudio, alcance su cognición e interiorización.

El docente para abordar las temáticas curriculares de manera que el alumno pueda comprender como la realidad del mundo actual, ante la globalidad y el avance de la tecnología influyen sobre las condiciones socio-económicas-políticas y culturales de cada parcela del globo, emplea métodos como estudios de casos, los proyectos de aula, la investigación-acción. Además de “preguntas orientadoras tales como: ¿cuál ha sido el papel de ese lugar a lo largo del tiempo, en el ámbito regional, nacional o mundial?; ¿cómo han sido las relaciones entre la sociedad y la naturaleza?; ¿qué características tiene la sociedad que valora y se apropia de los recursos?”.<sup>4</sup>

Para que el conocimiento de la realidad geográfica nacional, regional y mundial pueda ser construido en base al diálogo entre los dos saberes.

#### **4- El saber académico y el saber popular desde la Historia.**

Para el saber académico Histórico el saber popular desde la “memoria” , ha generado un cambio de paradigma debido al alejamiento de las mayorías del primero y un acercamiento al colectivo de la segunda.

Dentro del saber popular la “memoria” para muchos, parece ser algo que “sucede” por fuera de la Historia entendida como actividad científica. Éste saber popular es analizado por el saber histórico académico desde: “quién recuerda, qué se recuerda (y, en consecuencia, qué se olvida) y de qué modo se recuerda. Transversal a estas cuestiones existe una cuarta, que considero una de las formas posibles de organizar la problemática de la memoria desde la especificidad del trabajo de los historiadores, y que tiene que ver con preguntarse acerca de cuándo un actor social recuerda determinados eventos bajo una forma determinada. Es decir, la historicidad de las memorias, de las visiones acerca del pasado.”<sup>5</sup>

Maurice Halbwachs establece una clara distinción entre la “memoria colectiva”, entendida como “historia vivida” y la “historia escrita”. Mientras que a esta última le interesan sobre todo “las diferencias y las oposiciones”, la memoria es una corriente de pensamiento continua en la cual “el presente no se opone al pasado”.<sup>6</sup> El principal problema de esta distinción es que tal vez sea una entelequia tan grande como los conceptos mismos que la encarnan, sobre todo si tenemos en cuenta que ambas nociones, las de “memoria” y la de “historia” representan una trama enmarañada de interrelaciones a partir de que consideremos a la memoria ya como “objeto”, ya como “recurso”, en relación a una supuesta “función tutelar” de la historia. En cambio para Paul Ricoeur, la clave para superar esta aparente contradicción entre memoria histórica y memoria colectiva es la de tomar la noción de memoria colectiva como un “concepto operativo”, ya que propone reconocer la complejidad del objeto –y de la relación entre ambos conceptos- a partir de asumir “una constitución simultánea, mutua y convergente de ambas memorias”.<sup>7</sup>

La Historia académica ante el saber popular generado por la memoria del pasado reciente plantea, explicar cómo es posible que ciertas experiencias individuales y

<sup>4</sup> Gurevich, R. (1998) “Geografía: el desafío de explicar el mundo real”. En B. Aisemberg y S. Alderoqui (comps), Didácticas de las ciencias sociales II. Teorías en prácticas, Buenos Aires, Paidós.

<sup>5</sup> Jelin. E (2002) Los trabajos de la memoria. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

<sup>6</sup> Maurice Halbwachs, “Memoria colectiva y memoria histórica”, en Sociedad N° 12/13, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1998, pp.197 y ss.

<sup>7</sup> Paul Ricoeur, La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid/ Arrecife, 1999, p.18.

privadas se transformen en públicas. A este respecto, desde la historia oral se han generado dos posturas extremas: un “neopositivismo” deslegitimador de este tipo de evidencias y revalorizador de una visión de la historia sobria y analítica, desconfiada hacia una memoria vista como “inherentemente acritica y cercana al mito. Y por el otro, una visión que tiende a caracterizar a la historia como “insensible a las trampas de la memoria y a las razones de ese tipo de trampas”.<sup>8</sup> En ambos casos, este posicionamiento mantiene la tendencia a oponer la historia y la memoria. Frente a esta falsa dicotomía, LaCapra afirma que existe una relación complementaria ya que la historia cumple con dos funciones primordiales, la de “adjudicación de verdad” y la de transmisión”.<sup>9</sup> Llegados al punto en el que la memoria aparece como un posicionamiento frente al pasado (en tanto encarna voluntades de recuerdo y olvido).

Ante ésta temática, tanto el saber académico como el popular se necesitan para retroalimentarse. Realidad que ocurre en el aula, cuando el docente debe partir de las experiencias vividas por el alumno, desde su pasado familiar, de niño y adolescente, para comenzar a construir la noción de tiempo histórico y del pasado colectivo de su país, de su mundo. Donde desde la visión y el enfoque mediador el docente, junto con la de los otros actores sociales, le permiten al alumno la contextualización y construcción cognitiva del hecho.

Porque el aula permite mostrar la disparidad de miradas sociales, tanto académicas como populares, sobre un tema, donde lo reciente le aporta una dimensión más compleja e importante.

● **A modo de conclusión:**

El Hombre necesita transmitir su cultura académica, la cual al no poder ser transmitida por sus genes, “fabrica” dicha herencia genética mediante la transmisión institucional de los mismos, seleccionando aquellos conocimientos más importantes e imprescindibles de conocer de cada disciplina y los ubica en los programas de las diversas Instituciones educativas, agiornándolos en complejidad según el grado en que se encuentre el alumno a educar.

Éste saber académico rivaliza luego con el saber enseñado en el aula por el docente y con el saber popular que trae el alumno.

En el caso de las Ciencias Sociales, tanto en la Geografía al estudiar los cambios socioeconómicos mundiales, como en la Historia y en el estudio de la memoria del pasado reciente, el saber popular, el saber enseñado y el académico pueden complementarse y brindarle al alumno aquellos conocimientos que culturalmente necesitará para comprender el pasado y entender el presente que está viviendo.

● **Bibliografía:**

Gurevich, R. (1998) “Geografía: el desafío de explicar el mundo real”. En B. Aisemberg y S. Alderoqui (comps), Didácticas de las ciencias sociales II. Teorías en prácticas, Buenos Aires, Paidós.

Fritzsche, G; Kohan, G; Vió, M (2002)”Globalización. Trayectoria del proceso y del concepto en América Latina, trabajo final para el Seminario Las Ciencias Sociales en América latina. FLACSO. Bs. As.

G. Canclini (1999)”La globalización imaginada.”Fondo de cultura económica. Bs. As.

<sup>8</sup> Dominick LaCapra, History and Memory after Auschwitz. 1998, p.16.

<sup>9</sup> Dominick LaCapra, History and Memory after Auschwitz, p. 20.

